

«Iñaki, si me permites un consejo, es mejor que tus hijas se enteren por ti de lo que hiciste»

Una víctima del terrorismo y un ex preso de ETA se reúnen en público para hablar del «odio» pasado y del futuro

DAVID GUADILLA

VITORIA. La pregunta la plantea Iñaki García Arrizabalaga. Su padre fue asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas en 1980, cuando apenas tenía 19 años.

«Iñaki, ¿qué le dirías a un joven que sigue gritando 'Gora ETA, qué bien muertos están los muertos'?»

«Le diría que si existiese ETA tendría muchas posibilidades de arruinarse la vida, que no sabe lo que dice.

La respuesta la ofrece Iñaki Rekarte, ex preso etarra, condenado a más de 200 años por asesinar a tres personas en Santander en 1992.

Ambos estuvieron ayer cara a cara en Vitoria en un acto organizado por la Fundación Fernando Buesa. Era la primera vez que se veían, que estaban en la misma sala, aunque desde hace tiempo intentan encontrar un mismo camino. La charla llevaba por título 'Las víctimas y los victimarios en la construcción de la memoria'. Hace varios años que García Arrizabalaga y Rekarte participan en los llamados «encuentros restaurativos» entre presos y víctimas en prisión.

Rekarte quedó en libertad definitiva el pasado martes al beneficiarse de la derogación de la 'doctrina Parot'. Llevaba encarcelado desde 1992, un mes después de cometer el atentado mortal. Pero hace años que rompió con ETA, fue expulsado de la banda y se incorporó a la denominada 'vía Nacionales'. Ha reconocido el daño causado. Forma parte del autodenominado colectivo de 'Presos comprometidos con el irreversible proceso de paz'.

Lo de ayer no fue un «encuentro restaurativo» como tal, pero sí una cita cargada de simbolismo. La prime-

ra vez que un antiguo miembro de ETA y una víctima del terrorismo se sentaban para hablar en público de memoria, de su pasado y del futuro.

No fue un diálogo como tal. Cada uno expuso su historia de forma independiente. Apenas hubo un par de intercambios de opiniones. Uno, el que arranca la información. Otro, cuando se les preguntó cómo explicarán a sus hijos, ahora de corta edad, lo sucedido. «Ya veremos, seré más maduro. Lo he pensado muchas veces, pero no sé cómo será», explica Rekarte, que tiene un hijo de 6 años y una pequeña de 15 meses.

«Tengo dos hijas de 11 y 9 años y ya saben que su abuelo no murió en la cama, de un infarto, que fue asesinado. Como padre me angustiaba cómo contarle», recalca García Arrizabalaga. Y añade: «Iñaki, si me permites un consejo, es un momento complicado, es mejor que se enteren por ti de lo que hiciste, no por otro. Te van a escuchar, querrán saber...».

Rekarte asiente: «Ya. Supongo que sí».

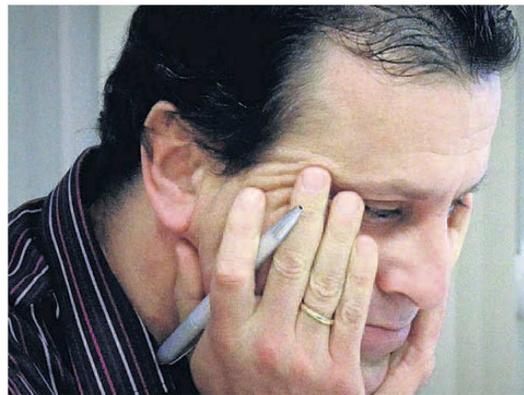
Son dos discursos diferentes en las formas. El de García Arrizabalaga, profesor universitario, 52 años, más estructurado, mejor expresión verbal. El de Rekarte, 42 años, es más

pasado, más trabado. Pero sus razonamientos son muy similares. Los dos hablan del «odio». Del que le invadió al primero cuando vio a su padre encadenado a un árbol, sentado y con un tiro en la nuca. El que le hacía alegrarse cuando algún militante de ETA fallecía, cuando una manifestación era reprimida de forma violenta. «El odio te obliga a odiar veinticuatro horas. Hasta que me di cuenta de que no quería esto para mi vida», explica García Arrizabalaga.

«Te dejas llevar»

«Ves como el odio te alimenta, lo necesitas para seguir viviendo. Lo curioso es que antes (de entrar en ETA) no odiaba, vivía tan normal», analiza Rekarte. Su explicación es sencilla: «Cuando me metí no tenía ni idea. La vida te lleva y te lleva (...) Te metes en una organización. Luego se le da un tinte político. Te dejas llevar y cuando haces cosas tan graves, no tiene vuelta atrás. Rompes con tu vida y pasas a otra fase».

Entre el público se encontraba Natividad Buesa, cuyo marido fue asesinado por ETA en febrero de 2000. También había varios miembros del PSE que han vivido durante años con escolta.



Iñaki García Arrizabalaga se muestra pensativo durante la charla ofrecida

GARCÍA ARRIZABALAGA

Odio

«Te obliga a odiar 24 horas al día. Te hace militante del odio. Yo no quería esto para mi vida»

Reinserción

«Todos tienen derecho a una segunda oportunidad. Recuperar a un terrorista no tiene precio»

Izquierda abertzale

«Echo en falta un liderazgo ético fuerte que diga sin ambages que se equivocaron»

Rekarte cuenta que su distanciamiento con el terrorismo fue paulatino. Durante una década buscaba una justificación para lo que había hecho. «Me costó mucho salir de ETA, ves tu vida perdida, sientes pánico. Es el único sitio donde sientes protección (...). Una vez leí un artículo titulado 'Qué frío hace fuera de la tribu'... Pues eso».

Poco a poco, la fractura con su pasado es total. Recuerda cómo otros presos le van haciendo el vacío. Pero lo relativiza. Explica que cuando estaba en Puerto de Santa María, todavía dentro de la «disciplina», no «me daba ni los buenos días con alguno de los otros miembros de la banda. «Es curioso, me he pasado media vida en ETA y nunca me he sentido de ETA».

Y llega un momento en el que «se te va acabando el odio, te perdonas a ti mismo». Y pide perdón a las víctimas. «No es tan difícil decir que matar está mal. No sé por qué para algunos es tan complicado pedir perdón por haber matado. Si te encuentran con alguien en un pasillo y le das un golpe, le pides perdón. ¿Y no lo haces si lo has matado? ¿Por qué no se olvida la política y se hacen las cosas de ser humano a ser humano? Todos somos iguales».

García Arrizabalaga asiente. El asesinato de su padre no se ha esclarecido. Hay riesgo de que quede impune. Recuerda las últimas palabras que cruzó con su progenitor. Cómo le quiso llevar en coche e Iñaki optó por ir en bicicleta, como su hermano le fue a buscar a la universidad, cómo apareció el cadáver en el monte Ulia de San Sebastián.



Jesús Loza, exparlamentario del PSE, charla con Rekarte; a su lado, Natividad Buesa. :: JOSU ONANDIA

Urkullu defiende el «derecho» de las víctimas policiales a dar su testimonio en las aulas

EL CORREO

VITORIA. Iñigo Urkullu defendió ayer que las víctimas de abusos policiales tienen el mismo derecho que las del terrorismo a participar en el programa 'Victimas educadoras' y dar su testimonio en las aulas de los colegios vascos con el objetivo de deslegitimar todo tipo de violencia

y vulneración de derechos humanos.

Urkullu realizó ayer este planteamiento en el Parlamento después de que el representante de UPyD Gorka Maneiro rechazase la participación de estos damnificados en dicho programa. Maneiro consideró que su inclusión busca «diluir el terrorismo en un océano de maldades».

El lehendakari cuestionó la «honestidad» del análisis del parlamentario de UPyD y aseguró que el eje y objetivo del programa consiste en transmitir a los alumnos la idea de que «ninguna violencia, ninguna, ha tenido nunca razón de existir y todas las víctimas han padecido sin causa». Su función, dijo, es pedagógica.

Tras indicar que por esta razón las víctimas que participan en la iniciativa responden a un determinado perfil y reciben además una formación adecuada, Urkullu defendió que «todas las víctimas tienen el mismo derecho a aportar su testimonio para denunciar una injusticia que jamás se debería haber producido». A su juicio, el programa 'Victimas educadoras' –rebautizado esta legislatura como 'Adi-Adian'– debe dar cabida a todos aquellos damnificados reconocidos por la ley.

En otro punto del orden del día, Urkullu también se refirió a los po-

sibles homenajes a ex presos etarras a raíz de otra cuestión planteada por el propio Maneiro. «No ha habido homenajes que hayan supuesto un delito. La mejor prueba es que usted no ha acudido a la Errantzintza o a un juzgado. No ha habido homenajes y punto. No voy a perder esfuerzos en algo que no existe. Si sucede, si hay un delito relacionado con homenajes a ex presos, la Errantzintza actuará en consecuencia y pondrá en conocimiento de los mismos a la autoridad judicial», afirmó Urkullu.



ayer. Al fondo, Iñaki Rekarte. En el centro, el periodista Gorka Landaburu, también víctima de ETA, que moderó el debate. :: IOSU ONANDIA

Define al 'otro' Iñaki como un «valiente». Pone en valor el paso dado en su momento por Rekarte. «Recuperar para la sociedad a un terrorista no tiene precio. Pasar de ser una máquina de matar a un persona tiene un peso específico y decir que fue un error tiene un valor incalculable para las generaciones futuras. Es mucho más difícil pedir perdón que matar», sostiene.

Pero el hijo que vio a su padre asesinado cuando tenía 19 años también exige. «La izquierda abertzale ha sido el colchón ideológico y el alimento que ha mantenido a

ETA. Echo en falta un liderazgo ético fuerte que diga sin ambages: 'Nos equivocamos apoyando a ETA y hemos generado dolor'. «Obligatoriamente se llegará a ese reconocimiento», confirma poco después Rekarte, quien da una clave: «Dejar a un lado complejos, tutelas y miedos».

Arrizabalaga admite que la violencia perpetrada por la banda terrorista «no ha sido la única», pero sí «la más grave». También habla del peligro de una excesiva politización de los colectivos de víctimas y añade que en la política «pintamos lo mismo que otro ciudadano».

SUS HISTORIAS

► **Iñaki García Arrizabalaga.** Su padre, Juan Manuel García, delegado de Telefónica, fue asesinado en 1980, cuando él tenía 19 años.

► **Iñaki Rekarte.** Nacido en Irún hace 42 años. En 1992 coloca una bomba en Santander. Mueren tres personas. Rompe con ETA y entra en la 'vía Nanclares'. Ha pasado 21 años en prisión. Salió el martes.

Y queda el futuro. Rekarte es optimista. «Estoy convencido de que ETA se ha acabado. Debe desaparecer y punto, y no ir desmontando el andamio poco a poco. Hace más de una década que no tenía futuro. Pero el final será lento», sostiene. Lamenta que la 'vía Nanclares' esté «parada». Admite que el final de ETA supuso para muchos de sus miembros «la esperanza» de salir a la calle por un camino mucho más sencillo que el emprendido por él hace más de una década. «No hay ventanas, ni una puerta que tocar», reprocha.

Su futuro y su presente están en el pueblo navarro donde reside. Allí

IÑAKI REKARTE

Odio

«Te alimenta para seguir viviendo. Es curioso, antes de entrar en ETA no odiaba, vivía tan normal»

Reinserción

«No sé por qué para algunos es tan complicado pedir perdón por haber matado»

Izquierda abertzale

«Su rechazo me trae sin cuidado, la verdad es que me da exactamente igual»

se siente protegido. Con su pareja, con sus dos hijos, con «lo mejor que me ha pasado». No se siente un traidor. Veinte años de cárcel le han curtido. Es rotundo. «El rechazo de la izquierda abertzale me trae sin cuidado; me da exactamente igual». El que le puedan mostrar otras personas por haber pertenecido a ETA «lo entiendo, pero no lo percibo».

Hace ya un tiempo que obtuvo varios permisos penitenciarios. Pero hasta el martes no logró la libertad definitiva tras dos décadas de rutinas carcelarias. «Mañana no sé lo que me traerá la vida».